Escrito por Cristian Franco
Viernes, 25 de Enero de 2013 00:00

“No hay disfraz que pueda ocultar por mucho tiempo el amor donde lo hay, ni fingirlo donde no lo hay”.La Rochefoucauld (escritor francés)

CRISTIAN FRANCO , 25/01/2013 | **Cuando era niño, uno de los momentos más esperados por mis amigos y yo era la fiesta del Carnaval** . Pero no se trataba de una celebración más: las familias de la ciudad de Chascomús aprovechábamos la fiesta para llevar a cabo desfiles, concursos y actos comunitarios. ¡Qué momento esperado por todos para bromear, tirarnos agua o sorprender a las niñas con nieve artificial!

Había un elemento especial para los niños: **elegir el disfraz con el que participaríamos en el concurso municipal.** Algunos se esmeraban y elaboraban disfraces muy originales. Otros, tal vez con un presupuesto menor, compraban máscaras o “caretas”. En mi caso, recuerdo un Carnaval en el que mi abuela apareció en mi casa con un regalo especial: un disfraz de Batman, el gran héroe de las historietas que yo acostumbraba leer al regresar de la escuela.
¡Estaba contentísimo!

Las calles de la ciudad se llenaban de algarabía infantil: Superman, Hulk, Flash, El Zorro, la Mujer Maravilla, Batman y Robin. ¡No faltaba uno! **Esas noches nos sentíamos como auténticos superhéroes, tejiendo un mundo imaginario de fantasía y diversión.**

Poco más de treinta años después pienso que nosotros, los adultos, a veces actuamos como niños en pleno Carnaval: **utilizamos disfraces y máscaras para relacionarnos con los demás.**

No me refiero a ser hipócritas, **sino a la manera en que nos damos a conocer a las personas que nos rodean.**

Años atrás, un psicólogo amigo me dijo que los seres humanos **solemos tener un triple concepto interior:**

1).- Lo que deseamos que otros piensen acerca de nosotros.

2).- Lo que pensamos acerca de nosotros mismos.

3).- Y lo que sabemos que realmente somos.

La falta de congruencia entre estos tres aspectos es lo que suele llevarnos al empleo de disfraces y máscaras que –dicho sea de paso– solo pueden concedernos un socorro pasajero, pues al proyectar imágenes ficticias y temporales, **tarde o temprano perjudicarán nuestras relaciones interpersonales y producirán frustración interior.**

¡Qué desafío poder conciliar nuestro ser interior y vivir como personas libres!

Sería interesante detener nuestra marcha cotidiana y reflexionar acerca de las máscaras que

tal vez estemos utilizando. **Es probable que sea una experiencia llena de turbulencias interiores, en la que quizás debamos tomar decisiones y efectuar cambios.**
¡Pero valdrá la pena hacerlo! Porque durante el proceso es muy probable que comencemos a disfrutar el fortalecimiento de una sana autoestima.

Autor: Cristian Franco

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition cristian}